

el Periódico de Aragón

Opinión | LIBERTAD Y RESPETO



[Antonio Morlanes](#)

01 FEB 2025 6:27

Reflexionar para una vida sana

Hoy, aquí, con estas líneas, me gustaría contarles una experiencia personal que, quizás, pueda servirles para lo que mejor consideren. Saben, por otros escritos míos, que soy una persona muy dada a la reflexión. Es posible que sea una de mis mejores o pocas cualidades, lo que no implica que luego sea capaz de llevarla a una realidad que tenga resultados positivos. Pero esa es otra cuestión. Ahora me voy a centrar en el ejercicio de la reflexión que, para que sea eficaz, debe tener un método y un lugar apropiado. Para lo primero, cada uno el suyo. En cuanto al entorno, debo confesar que la reflexión requiere una comunión profunda con uno mismo, libre de interrupciones. Por eso, les sugiero dejar el teléfono móvil fuera de alcance; tiene una inquietante habilidad para interrumpir justo en los momentos menos oportunos.

Es en esa soledad de uno consigo mismo donde debe producirse la reflexión. Es tan importante para dar sentido a la vida que, sin ella, solo sirve para que se la lleve el tiempo. La escritora Virginia Woolf expresó de manera contundente la importancia de reflexionar: «A veces retumba como un trueno dentro de mí el sentimiento de la total inutilidad de mi vida». Una vida guiada por el criterio y la razón, frutos de la reflexión,

nunca será inútil. Me voy a tomar la libertad de reflexionar la situación actual en la que estamos inmersos.

Vivimos en un periodo de enorme agitación. Parece que todo deba reiniciarse, pero no basado en nuevos modelos sociales. La demanda que se origina tiene el sentido individual de mirar por cada uno sin tener la menor preocupación por lo que le sucede al resto. Esto desarticula lo que venimos conociendo como la estructura del Estado que da servicio al conjunto, teniendo presente que las necesidades de cada persona son diferentes, de acuerdo con su capacidad económica.

Sin embargo, me temo que nos estamos alejando de ese ideal. En Estados Unidos, el nuevo gobierno parece apostar por reducir el papel del Estado, dejando que el sector privado determine el rumbo de la sociedad. Pero no queda todo ahí: la protección del medio ambiente deja de tener importancia, tanto en el modelo energético como en la revocación del *Green New Deal*. Es decir, los coches eléctricos quedan aparcados como instrumentos menos contaminantes; el comercio, en lugar de avanzar para llegar a ser abierto a todo el mundo, se enfrenta a tasas y aranceles, impuestos que el presidente Trump quiere imponer a los países exportadores a Estados Unidos, creando una agencia de impuestos exterior para recaudar fuera. Además, pone en manos de Elon Musk un departamento denominado de eficiencia gubernamental (DOGE) que se dedicará a recortar el gasto público. Se ha autoexcluido de la Organización Mundial de la Salud (OMS), y entre otras cuestiones, el gobierno adopta posturas negacionistas respecto a las vacunas. He querido dar un trato especial a su xenofobia: declara que expulsará a millones de inmigrantes, algo que dudo pueda cumplir sin afectar la capacidad productiva del país. También ha declarado que en Estados Unidos solo habrá hombres y mujeres, por lo tanto, todo lo concerniente a las personas LGTBI queda excluido y, por ende, perseguido.

Estos líderes, a quienes llamo emperadores de pacotilla, parecen obsesionados con su propio engrandecimiento. Me refiero a figuras como Putin, Netanyahu y, ahora, Trump. Este último ha llegado a reclamar Groenlandia, Canadá y el canal de Panamá. Es increíble cómo la capacidad de desestabilización mundial forma parte de sus programas de gobierno. Pienso, además, en lo sucedido en Gaza. La tristeza y la rabia me invaden al recordar los 46.000 muertos, de los cuales 15.000 eran niños. Reflexiono sobre cómo los judíos, basándose en un dios que, según ellos, lo demanda –«ojo por ojo y diente por diente», la denominada Ley del Talión–, llevan a cabo un genocidio. Podría decirse que es por un pueblo entero por ojo y diente. Este no puede ser un dios misericordioso y benevolente, sino

vengativo y cruel; o así lo entienden ellos, eliminando de su memoria el horror del holocausto que sufrieron.

Voy a dejar de reflexionar por hoy, ya que la situación actual me conduce a considerar el mal camino que estamos llevando las personas. Pero también es bueno que hagamos estos pensamientos, pues es posible que, de esta forma, seamos capaces de identificar quiénes somos y cómo formamos parte de este planeta, un mundo sin límites ni fronteras.